

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 1

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

Principios de resurrección — *Charles Simpson* / 2

¿Dulce lo amargo? — *Hugo M. Zelaya* / 5

Alabanza y adoración — *Dr. Conrado Umaña* / 8

El espíritu sin rienda — *Ricardo M. Pugliese* / 10

El estrés pastoral — *Mario Fumero* / 15

Principios de resurrección

La resurrección de Cristo se celebra una vez al año, pero en realidad la debiéramos celebrar todo el año; es el acontecimiento más significativo de toda la historia. La resurrección es el fundamento del cristianismo, dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 15:14. La resurrección hizo que la Iglesia naciera y definió todo lo que los primeros cristianos hicieron. La resurrección los capacitó para que demostraran su fe frente a la muerte.

La resurrección de Cristo es única. Pero ¿será ésta sólo un acontecimiento o será una demostración de un principio divino? ¿Nos estará revelando en realidad el propósito de Dios para todos nosotros y la manera en que Dios trabaja en la creación?

Jesús no sólo resucitó, también declaró en Juan 11:25: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá." La resurrección no es sólo lo que él hizo sino lo que él es.

Esperanza y renacimiento

El principio de la resurrección antecede a la muerte y resurrección de Cristo. Abraham creyó en ella cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo Isaac (vea Génesis 22:2). Elías creyó en ella cuando oró por el hijo de la mujer sunamita (vea 2 Reyes 4:33). Job la reconoció



cuando vio esperanza para el tronco de un árbol muerto que reverdecería al percibir agua (vea Job 14:9). David la vio cuando escribió el Salmo 16. Daniel la vio

cuando escribió Daniel 12, y Pablo dice que muchos santos del Antiguo Testamento la experimentaron (vea Hebreos 11:35).

12 lecciones de la victoria de Cristo

por Charles Simpson

La misma creación nos enseña el principio de la resurrección y Jesús alude a ella en Juan 12:24:

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Hay vida y fruto después de la muerte.

La gente y sus planes mueren... las estaciones también. El escritor Lance Morrow dijo recientemente en una edición especial de la revista *Time*: "El milenio representa la muerte y el renacimiento ritual de la historia... una época de mil años rindiéndose a otra."

La clave para tratar con cualquier clase de muerte es creer que la resurrección no es sólo un acontecimiento histórico; también es un principio en curso. Nuestra confianza está en el que es la resurrección y trae esperanza y renacimiento.

La oración de Pablo en Efesios 1 no era para que la Iglesia creyera en la resurrección de Cristo; porque ser la Iglesia es creer. Más bien su oración era para que supiéramos el poder de su resurrección, el mismo poder que resucitó a Jesucristo de entre los muertos sentándolo a la diestra del Padre (vs. 18-20).

Y ¿por qué debemos de conocer este poder? ¿No es suficiente creer que resucitó? Sí, creer eso nos pone dentro de su Iglesia y nos da la salvación eterna. Sin embargo, la crisis que enfrentó Jesús también la enfrentamos nosotros. Nosotros seremos probados también con la necesidad de rendir nuestra vida,

con traición, con dolor y hasta con la muerte. El conocimiento del poder de la resurrección nos da la confianza para proceder más allá de la desesperación y la desilusión hacia un lugar nuevo en Cristo.

Poder sobre la muerte

Encontramos lecciones muy valiosas en Efesios 2:1-10 acerca del principio de la resurrección y la manera en que Dios lo aplica. Este emocionante capítulo continúa la disertación comenzada en el capítulo anterior; es decir, cómo fue resucitado Jesús por el poder de Dios y cómo nosotros, que estábamos muertos en pecados, fuimos resucitados con él. Su poder sobre la muerte demuestra su poder para levantarnos de la muerte del pecado. Examinemos varias maneras en que este principio opera en nuestra vida:

- Dependemos continuamente del mismo poder que resucitó a Jesús de los muertos. Nuestra esperanza no está en la carne o en la capacidad humana no más que Jesús dependiera en la muerte de su capacidad. El se encomendó al Padre y el Padre lo resucitó. Confiamos en Dios en toda crisis.

- Dios opera en gente "muerta". Somos impotentes para resucitarnos a nosotros mismos. Cualquier teología que ponga su salvación en sus propias manos es inadecuada en su mejor operación.

- Dios puede operar con gente que está controlada por el mal y conformada a este mundo; gente sepultada por su fracaso y cuya

salida está cerrada por la piedra del rechazo de la sociedad y sellada por la desaprobación oficial.

- Dios opera con gente controlada por la carne, la mente carnal, que merece el juicio, y que está prisionera de sus propios deseos. Dios extiende su mano a nosotros en nuestra depravación. Nacimos en pecado y necesitamos un soberano salvador.

Un muchachito preguntó a su papá:

—Cuando llegue al cielo, ¿cómo me pondré la túnica sobre mis alas?

Su padre respondió:

—Fácil. Lo difícil es ¿cómo te pondrás la corona sobre los cuernos?

Ciertamente, nacimos con una naturaleza egoísta y destructiva.

- Dios se mueve desde fuera de nuestra tumba, y penetra en las tinieblas de nuestra muerte, y nos da vida. El remueve la piedra de los obstáculos y echa fuera los testigos contra nosotros. Nos saca con reivindicación inmerecida y nos da una nueva oportunidad. Cuando los hombres se comportan como hombres, Dios sigue siendo Dios.

- La motivación que libera el poder de Dios hacia nosotros es su amor de pacto. Porque él amó a su hijo, no permitió que quedara en el reino de la muerte. Y su amor se extiende a todos nosotros y a todos los pecadores. El ama al mundo; a todo el mundo (vea Romanos 5:8 y Juan 3:16,17).

- La resurrección demuestra no sólo el amor de Dios, sino también su poder soberano sobre la vida y la muerte. En la resurrección, otra vez forma la vida del polvo.

Cualquiera puede hacer polvo una vida, pero sólo Dios puede volver a hacer vida del polvo de la muerte.

- Habiendo sido resucitados en Cristo, nos sentamos con Cristo en una comunión más sublime por la experiencia de la resurrección.

Jesucristo experimentó la resurrección. Nosotros no podemos comprender el conocimiento de su experiencia hasta que pasemos por el valle de la condenación y de la impotencia para ser resucitados (vea Filipenses 3:10). Podemos conocer a Cristo por fe, pero lo conocemos mejor y tenemos una comunión más completa después de ser resucitados de las crisis, de las pruebas y de las crucifixiones.

- La resurrección es la manera que tiene Dios para mostrarnos que sus promesas son sostenidas por su poder. El cumple lo que promete a pesar de nuestro fracaso e impotencia.

- La resurrección nos califica singularmente para decir: "Por su gracia". Su gracia es todo lo que tenemos en nuestros fracasos.

- La resurrección nos califica singularmente para decir: "Somos hechura de sus manos". Muertas están nuestras obras y nuestra capacidad. Todo lo que somos es un regalo suyo.

- La crucifixión y la resurrección son las puertas que Dios abre para nosotros; para salir de nosotros y entrar en él; para salir de nuestro lugar y entrar en su lugar; para levantarnos de nuestros tronos y venir bajo su trono.

La victoria eterna

No puede haber resurrección sin muerte; no hay gloria sin crisis. Dios promete el "siglo venidero" (Efesios 1:21). La puerta para el siglo venidero es la muerte del siglo anterior. Los siglos mueren, las plantas mueren, la gente muere, todo muere. Pero Dios es el Dios

de resurrección. La resurrección de Jesús es la garantía de Dios de que el "principio de resurrección" opera continuamente en todos nosotros.

Si la cruz no pudo derrotar a Jesús, tampoco nos derrotará a nosotros. Si la tumba no pudo detener a Jesús, tampoco nos detendrá a nosotros. La muerte y la resurrección de Jesús no fueron para él mismo; fueron y son para nosotros.

¿Qué hacer cuando una visión se convierte en una pesadilla? ¿Cómo responder cuando los soldados vienen a detenerlo, o sus amigos y sus discípulos huyen de la crisis? Con toda seguridad que es más fácil escribir las respuestas que aplicarlas.

Por sus llagas

Jesús vio el fin y se preparó para recibirlo. Preparó a sus discípulos, y la Biblia nos prepara a nosotros. Isaías vio lo que haría Jesús y nos dejó un hermoso relato:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará?

Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuando derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores (Isaías 53:4-12).

Cuando Jesús dijo "En tus manos encomiendo mi espíritu", vertió luz en el camino que nos queda por recorrer. No hay un camino mejor; no hay una esperanza mejor; no hay un poder mejor. El que resucitó a nuestro Señor nos resucitará juntamente con él para sentarnos en lugares celestiales. Δ

Charles Simpson es editor



de la revista
**CHRISTIAN
CONQUEST.**
Ministra dentro
y fuera
de los Estados
Unidos
de Norteamérica.

cc May/June 1993

¿Dulce lo amargo?

Hugo M. Zelaya

Reitero que la vida en este mundo está compuesta de altos y bajos, de holgura y presiones, de triunfos y tragedias, de alegrías y tristezas, de dulzura y amargura. La existencia del hombre es una serie de contrastes que lo estiran y lo encogen, lo comprimen y lo expanden y lo tocan en las fibras más esenciales de su ser. Los autores literarios y musicales la presentan con frecuencia como una tragicomedia con un final ineludiblemente desdichado. De vez en cuando, un alma temeraria recuerda sus días de lectura infantil y ofrece un desenlace afortunado de "...y vivieron felices el resto de sus vidas".

Dentro de la iglesia hay triunfalistas, con su "optimismo exagerado procedente de la sobrestimación de la valía propia"¹, que no reconocen la realidad con la que está hecha la vida por no querer "confesar derrota". Por otro lado están los que sólo sombra y muerte ven y nunca descubren la alegría de vivir para Dios. Ambas actitudes han llevado una verdad hasta el extremo, sin considerar la otra verdad.

La realidad no cambia, pero nuestro concepto de ella sí, y nuestra actitud hacia ella puede ser más equilibrada. También ayuda permitir que el factor divino entre en la ecuación para que altere los resultados. Es tan insensato cerrar los ojos al infortunio de los hombres como fijarlos sólo en ello. Tampoco tiene sentido decir que si una persona no anda siempre "triunfante" es porque no conoce los principios de la palabra de Dios, que lo pueden sacar del "fracaso", o porque él mismo haya cometido algún pecado tan terrible que Dios lo esté castigando.



El caso de Job

Los amigos de Job estaban convencidos que sus sufrimientos eran consecuencia de su propio pecado. En Job 5:6-8 Elifaz reprende a Job de esta manera: "La aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra, pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. Ciertamente yo buscaría a Dios." La implicación es evidente: "Algo hiciste para estar padeciendo esto". Es una creencia muy común. Si nos portamos bien no sufrimos y si sufrimos es porque nos hemos portado mal.

Lo que Elifaz dice es verdad. El consejo de buscar a Dios y encomendarse a él es bueno en todo tiempo. Pero está aplicando la verdad erradamente. Su premisa que Job ha cometido alguna grave falta y está pagando por sus pecados es falsa de acuerdo con la observación de Dios.

La Biblia no menciona que Job hubiera hecho nada malo. Todo lo

contrario, Dios mismo se deleita en su rectitud y lo elogia ante el diablo (ver Job 1:8 y 2:3). Las tribulaciones de Job no eran a causa del pecado o porque Dios quería hacer algo más en el carácter de este hombre (aunque sin duda su experiencia fue un crisol que lo purificó aún más). La prueba era para glorificar a Dios. La disputa no era entre Job y la adversidad, ni siquiera entre el diablo y Job o Dios y Job. Era entre Dios y Satanás y Job era el blanco. Había un hombre en la tierra que vivía para Dios. El diablo no lo había podido tentar con nada. El acusador no tenía nada en contra de Job y desafiaba a Dios, dos veces, para que quite su protección y le permita herirlo para hacerlo que maldiga a Dios y así ganarle la partida. Su esposa cayó en la trampa y

se hizo cómplice de Satanás, pero Job mantuvo su integridad hasta el fin.

No caigamos aquí en el error de creer, como los griegos y los romanos, que el hombre es el juguete de los dioses a merced de sus caprichos y sus antojos o, según lo describen algunos en su ignorancia, como peones en un juego de ajedrez, entre las fuerzas del bien y del mal. El hombre es mucho más que eso en el plan de Dios. Hasta en la confusión de su mente, en medio del sufrimiento de su prueba, Job exclama:

¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes? (Job 7:17-18)

Job un tipo de la Iglesia

En cierto sentido, Job es un tipo de la Iglesia del Señor. Individualmente, estoy seguro, muchos de nosotros pasamos por tribulación por no estar donde debemos

con Dios. Pero también Cristo, cuando el diablo viene ante su presencia, hace el mismo elogio, con respecto de su Iglesia, que Dios hizo de Job.

Efesios dice que el Señor se va a presentar a sí mismo una Iglesia santa y sin mancha (ver Efesios 5:25-27), y no hay nada en que Dios poga su mano que no lo realice con excelencia. El "he aquí que era *bueno en gran manera*" (Génesis 1:31. Énfasis del autor) cuando Dios hizo al primer hombre, se vuelve a repetir cada vez que una persona confiesa a Jesús como su Señor. Y todos los redimidos juntos son un reto formidable del que el enemigo no puede hacer caso omiso.

Día y noche el diablo se presenta delante del Señor para acusar a los hermanos (Apocalipsis 12:10) y el Señor le dice: "¿No has considerado a mi Iglesia?" ¿Qué privilegio más grande cuando sabemos que podemos desmentir al diablo; que hay millones de personas en esta tierra que han sido lavadas con la sangre del Cordero y su justicia entregada a ellos para la gloria de Dios; que podemos sufrir lo que sea sin que ello nos haga maldecir a nuestro Señor.

Podemos ser la clase de hijos que nuestro Padre celestial se enorgullezca de nosotros. Podemos dejar que el diablo haga lo que quiera y permanecer fieles a Dios. Podemos permitir que gane Dios en su contienda con Satanás, por las voluntades de los hombres. Podemos lograr que Dios se vea bien. Job glorificó a Dios en sus sufrimientos. Nosotros también podemos.

Ciertamente, la prueba de Job fue un trago amargo. El nunca trató de esconder su amargura (ver Job 3:20; 7:11; 13:26; 23:2 y otros). Pero Dios tenía preparado un desenlace placentero. Lo que Satanás intentaba para su destrucción, Dios lo tenía para su exaltación. La amargura de su espíritu se convirtió en la miel de la prosperidad. Pero más importante que eso, el resultado de la prueba fue una mayor revelación de Dios a Job. Al final Job vio a Dios como era en realidad y exclamó maravillado:

De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven (Job 42:5).

¿Está dispuesto usted a sufrir para lograr esta revelación?

Además tiene recompensa. "Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero... y tuvo siete hijos y tres hijas... y murió Job viejo y lleno de días" (Job 42:12,13,17).

El caso de Israel

Israel en lo natural es un ejemplo y amonestación para nosotros (ver I Corintios 10:11); su fue ley una sombra de la realidad que Cristo trajo (Hebreos 10:1) cuando fundó su Iglesia.

La Iglesia siempre estuvo en el corazón de Dios. No fue el resultado de un pensamiento secundario. La Iglesia ha sido siempre el centro de la intención de Dios. Sin la realidad de la Iglesia, la sombra, la Israel natural, no tiene ningún sentido (vea Lucas 24:27,45). Todas las promesas de Dios son sí y amén en Jesucristo para la Israel espiritual, la Iglesia (ver Efesios 1:23).

Toda la épica de la liberación de Israel de Egipto y su trato con ellos hasta meterlos en Canaán es una alegoría de la salvación del individuo por Cristo y su entrada en el reino de Dios. Lo que Israel hizo en el desierto es lo que muchos cristianos hacen cuando Dios quiere darles la oportunidad de vivir para la alabanza de su nombre. Un acontecimiento en particular descubre las intenciones de Dios en la prueba y nuestra reacción cuando no vemos su propósito. Se trata de la llegada de Israel a Mara en el capítulo 15 de Exodo.

Jehová sacó a Israel de Egipto con mano fuerte (Exodo 13:14;16). Las diez plagas fueron una demostración del poder de Dios. Faraón se endureció más con cada plaga y no hubiese dejado ir al pueblo si Dios no hubiera matado a su primogénito. Hay un primogénito del Faraón de este mundo en toda persona que tiene que morir primero antes de salir de la esclavitud. Puede ser un vicio, un mal hábito, una relación ilícita que Dios tenga que destruir antes que pueda quedar libre. No intente hacerlo usted, venga y deje que él lo haga.

Frente al Mar Rojo y el ejército egipcio atrás, Israel comenzó a titubear y a pensar en el dicho popular de que "mejor es perro vivo que león muerto" (Eclesiastés 9:4) y murmuró contra Moisés (Exodo 14:11,12). Pero todo obedecía al plan de Dios. Una vez más él mostraría su poder a Egipto y a Israel. A uno como castigo y al otro para que creyere en él. Sin embargo, ambos endurecerían su corazón. Es evidente que las diez plagas no habían sido suficiente para convencer a uno ni al otro. Ni se diga la nube y el fuego que los acompañaba.

El versículo 21 y 29 dice que pasaron el mar "en seco". Eso me satisface a mí. Es más fácil creer el milagro que explicarlo con un hecho natural. Recuerdo haber leído a un erudito ignorante (porque en materia de la Biblia los hay y pululan) rechazar la revelación y pretender explicarla por medio de la razón (racionalismo) diciendo que en esa época del año, en ese lugar en particular, las aguas eran poco profundas y que el pueblo más bien vadeó hasta alcanzar estar a salvo. Si aceptara eso me dejaría con una proposición más difícil de creer. ¿Cómo cubriría tan poca agua "los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón... [hasta que] no quedó de ellos ninguno" (v.28).

Israel en Mara

Veintiuno de los veintisiete versículos del capítulo 15 se ocupan del cántico de Moisés y María y el pueblo de Israel. Ciertamente, Dios había mostrado su mano fuerte. Todos lo habían visto. Todos habían participado de la experiencia. No había duda alguna. Dios estaba con ellos y no había nada que no haría para sacarlos adelante. ¿O lo creerían realmente?

Tres días después de haber partido del Mar Rojo anduvieron por el desierto sin encontrar agua (v.22) y cuando llegaron donde había agua no la pudieron beber porque eran amargas (v.23). Y todos dieron gloria a Dios porque tenían otra oportunidad de ver la manifestación de su poder en favor de ellos. No. "El pueblo murmuró contra

Moisés" (v. 24), otra vez y no sería la última.

Si no fuera porque nosotros también somos así, la insensibilidad de este pueblo nos causaría indignación. Parecían niños más que personas maduras. Qué fácil se olvida lo que Dios ha hecho cuando se presentan obstáculos nuevos.

Realmente que cada dificultad es un desafío fresco para nuestra fe. Quisiéramos que todo marchara de acuerdo con nuestros deseos. Y cuando no es así, la tendencia es echar la culpa en alguien. Israel no se atrevió a interpelar a Dios. Moisés estaba más cerca y además era el hombre más manso de la tierra (Números 12:3).

Cuando se presenten los obstáculos en su vida, no olvide lo que Dios ha hecho ya. Recuerde el Mar Rojo de su vida y el milagro de su salvación. No se queje, ore. Moisés oró y Dios le mostró la solución. Dios no creó nada, "le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron" (v.25).

Muchas veces la solución de nuestro problema está muy cerca y no la vemos, en ocasiones, porque esperamos un milagro creativo. No se nos ocurre que Dios ya se nos ha anticipado con la respuesta. Necesitamos que Dios nos muestre el "árbol". Pero él nunca lo hará mientras persistamos en quejarnos, porque la queja contra Dios es un acto de arrogancia, altanería, soberbia. Es como cuando un niño resbala y cae, y culpa a su hermano o su amigo que no tuvo nada que ver con su caída. El bochorno lo hace buscar un objeto, un lugar o una persona, donde poner la atención de los que se están riendo de él. Pero si usted se humilla y ora, verá que Dios siempre tiene un árbol cerca para sus aguas amargas. En nuestra relación con Dios, las pruebas nos hacen amarlo o volvernos amargos.

Allí Dios les enseñó y los probó (v. 25). El propósito de la prueba es enseñarlo a usted a apoyarse en Dios. Para hacerle saber que "no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Dios" (Deuteronomio 8:1-3). El asunto finalmente no lo determinan el diablo ni las

circunstancias sino lo que está saliendo de la boca de Dios. Por eso es que David decía "En mi corazón he guardado tus dichos" (Salmo 119: 11). En Mara Dios está hablando, dando estatutos y ordenanzas y probando nuestra confianza en él. Escuche y guarde los dichos de Dios en su corazón para que cuando llegue a Mara no pague contra él.

La evidencia de apoyarse en Dios es una vida de obediencia (v.26). El resultado de la obediencia es la salud. Dios promete que ninguna de las enfermedades que envió a los egipcios vendrá contra usted "porque yo soy Jehová tu sanador" (v.26).

Sufrir en Egipto no es lo mismo que sufrir en el desierto. En varias ocasiones Israel quiso regresar a Egipto, aunque eso significara volver a entrar bajo la esclavitud. Lo preferían a tener que depender de Dios. A veces Dios mismo lleva a sus hijos a Egipto para castigarlos y enseñarles la diferencia que existe entre su trato y el trato del mundo. Para mostrarles que en Mara él siempre puede hacer lo amargo dulce, pero en Egipto el ladrillo se hace sin paja, es decir, se va de mal en peor.

Israel en Elim

El capítulo 15 termina diciendo: "Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon junto a las aguas" (v.27). Si Mara no lo desanima para volver atrás, Elim está en el recodo del camino, a la vuelta de la esquina. No se quede estático. No se conforme con las aguas de Mara aunque se hayan vuelto dulces. Y cuando llegue a Elim tampoco se conforme con lo poco que hay cuando las promesas de Dios son como fuentes de leche y miel. Elim es un lugar para acampar, no más (v. 27). La meta es Canaán. No compare el presente con el pasado, únicamente. Debiera ser mejor, pero en su progreso con Dios, lo superior siempre está adelante. A veces lo bueno es enemigo de lo mejor y lo mejor de lo superior.

A poca distancia de Mara, Dios tenía preparadas doce fuentes de agua para

cada una de las doce tribus y setenta palmeras para cada uno de los ancianos de Israel. ¿Por qué no 11 o 13 y 69 o 71? Porque Dios sabe justo lo que necesitamos. Antes de darnos lo que necesitamos, primero nos prueba para que aprendamos a apoyarnos en él. Antes de darnos la abundancia de su provisión, primero nos prueba con lo justo. El principio es bíblico: fiel en lo poco recompensado en lo mucho (Lucas 19:17).

Israel no aprendía su lección porque seguía murmurando y despreciando la liberación de Dios (ver Exodo 16:2,3) y él, muy pacientemente, probando y enseñando; dejándolos pasar necesidad y haciendo provisión abundante, cuando su lección era demostrar su gloria (v.7).

A veces Dios nos prueba con carencia y a veces nos abastece lo suficiente y otras con abundancia. A veces el agua es amarga, pero él la puede hacer dulce. A veces las circunstancias en que nos pone nos impulsan a cantar y a danzar y a veces nos hacen llorar y nos tientan a murmurar. Otras veces no sabemos cómo responder, pero Dios está siempre listo para enseñarnos sus estatutos y sus ordenanzas porque su palabra es la que nos da vida.

Nosotros no sabemos lo que está por delante... pero él sí. Nunca piense que la situación del momento es todo lo que Dios tiene para usted. En el camino, nuestro Señor siempre tiene una Mara y un Elim, pero su propósito es una Canaán adelante para nosotros. No deje que el diablo lo engañe haciéndolo creer que Egipto es mejor que el "desierto" de su vida. No murmure ahora y usted verá no sólo lo suficiente para resolver su problema sino la vida abundante que él ha prometido.



Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Juan 10:10). Δ

Notas:

1. Diccionario de la Academia

Alabanza y adoración

por el Dr. Conrado R. Umaña



Meditaba en cierta ocasión y, de pronto, recordé el texto de Colosenses 3:16: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con *salmos* e *himnos* y *cánticos espirituales*» (Énfasis del autor). Me pregunté: ¿Cuál es la diferencia entre un salmo y un himno? ¿Por qué se habla de cánticos espirituales; acaso los salmos y los himnos no lo son? Sentí con gran emoción que la misma palabra de Dios me conducía a un fascinante descubrimiento: El apóstol se refería a tres de las doce formas de alabanza practicadas por la iglesia primitiva (Colosenses 3:16, Efesios 5:19).

Alabanza

El término hebreo *tehillah* (alabanza) denota a todo el conjunto de expresiones vocales y corporales que, mediante un vehículo musical-instrumental, manifiesta elogios a Dios. Usando un método de análisis lingüístico del texto original, en sentido terminológico y contextual, encontré que:

1. La palabra *alabar* no proviene de un solo vocablo, sino de doce términos que son, en realidad, tipos de alabanza distintos y bien caracterizados.

2. Estas doce modalidades obedecen a un orden consecutivo y ascendente.

3. Se agrupan en seis formas de alabanza suave (hebreo: *shamah*, Salmo 150:5a), llamadas *cánticos* que son, en su orden: meditación, cántico nuevo, himno, cántico gradual, cántico selecto y exaltación suprema. Y en seis de alabanza fuerte (hebreo: *teruah*, Salmo 150:5b) o *proclamas*

que son, también en orden: salmo, acción de gracias, éxito, proclamación, loas (porras) y júbilo.

4. Hay un principio espiritual que debe ser tomado en cuenta, a la hora de estudiar el orden que se establece en la Biblia para las distintas formas de alabanza, y se evidencia en el texto de Santiago 4:7: «a. Someteos, pues, a Dios; ...b. resistid al diablo y huirá de vosotros». Los cánticos tienen que ver con *entrar* en la presencia de Dios y las proclamas con *salir*, resistir al enemigo y declarar y celebrar la victoria. La adoración es una transición entre ambas y constituye la permanencia delante del Señor. Dicho principio se observa, con toda claridad, en el salmo 150:5:

«Alabadle con címbalos resonantes (*betziltzelei-shamah*); alabadle con címbalos de júbilo (*betziltzelei-teruah*)».

Alabanzas suaves (shamah) o cánticos:

Los seis cánticos constituyen la parte inicial del sacrificio de alabanza (Hebreos 13:15) y se relacionan con la primera porción de la declaración leída en Santiago 4:7: «a. Someteos, pues, a Dios...» El análisis contextual y terminológico permite descubrir que se hallan organizadas en orden ascendente, a partir de la más simple (meditación) hasta alcanzar la más compleja (exaltación suprema), para desembocar en la adoración, antes de pasar a la secuencia de alabanzas fuertes.

1. *Meditación* (Hebreo: *higayón*): Meditar en voz alta en compañía de un instrumento musical (Salmo 9:16b, 19:14, 92:3).

2. *Cántico nuevo* (Hebreo: *shir jadash*): Manifestación musical de carácter creativo, constituida por la aparición espontánea de un cántico durante la alabanza (Salmo 96:1; Apocalipsis 5:9a, 14:3a).

3. *Himno* (Hebreo: *shir*): Canto elocuente y poético (Salmo 30:1a).

4. *Cántico gradual* (Hebreo: *shir hamaalot*): Contiene, dentro de su propia estructura musical, elevaciones en la tonalidad (Salmo 120 al Salmo 134).

5. *Cántico selecto* (Hebreo: *shigayón*): Cántico preferencial que se entona repetidamente (Habacuc 3:1, Salmo 7:1a).

6. *Exaltación suprema* (Hebreo: *rum*): La máxima exaltación que recibe Dios por medio de la alabanza y que conduce a la postración (Salmo 99:9; 108:5a).

Alabanzas fuertes (teruah) o proclamas:

Después de un interludio constituido por la adoración, se produce un cambio notable en la actitud espiritual del creyente. Dicho viraje tiene que ver con la condición

de *heraldo* y *guerrero* que, con el respaldo de Dios, asumen sus hijos para proclamar y tomar parte en las batallas y guerras espirituales. Lo anterior se aprecia en la declaración de la segunda parte de Santiago 4:7: «...b. Resistid al diablo y huirá de vosotros». Utilizando el método analítico ya citado, se concluye que las seis proclamas se hallan en una ordenada secuencia que parte del salmo y alcanza su clímax en el júbilo. Manifiestan testimonio y gratitud y celebran con gozo, cada vez mayor, la victoria y las proezas del Dios de Israel.

1. *Salmo* (Hebreo: *mizmor*):

Proclama elocuente y poética de carácter subjetivo (Salmo 23:1-6).

2. *Acción de gracias* (Hebreo: *hodah*): Proclama de gratitud (1 Crónicas 16:8a; Salmo 9:1a, 30:12b, 42:5b, 57:9a).

3. *Exito* (Hebreo: *navah*): Proclama del triunfo del Señor que hace recuperar las fuerzas (Exodo 15:2, 20).

4. *Proclamación* (Hebreo: *Karah*): Proclama en alta voz. Invocación y bendición del nombre de Dios (Salmo 105:1a).

5. *Loas* (Hebreo: *halel*): Proclama llena de gozo. Verdaderas "porras" que vitorean, aplauden y dan ¡vivas! al Señor (Salmo 117:1, 148:2, 150:6).

6. *Júbilo* (Hebreo: *rinah*; Griego: *egaliasen, egaliasato, khairomen*): Proclama que alcanza la máxima expresión de regocijo (Salmo 92:4b; Sofonías 3:17b; Lucas 1:47, 10:21a; Apocalipsis 19:7).

Adoración

El vocablo hebreo *lehishtajavot* y el griego *proskineo* significan adorar y expresan una actitud de renuncia total al yo, de sujeción y sometimiento absolutos a Dios, de reconocimiento de su señorío y soberanía, cuya única y legítima expresión es la humillación en completa prostración delante de su presencia (no debe confundirse con la alabanza suave). Jesús enseñó que, ante todo, Dios busca adoradores. Es decir, que el requisito fundamental para todo acto que involucre la

relación del creyente con su Creador, ha de ser el abandono total en sus manos y la renuncia a cualquier interés egocéntrico que no atañe a su reino (Exodo 34:8; Nehemías 9:6b; Salmo 5:7; Mateo 2:2 y Juan 4:22-23).

Secuencia "Alabanza suave-adoración-alabanza fuerte"

El estudio realizado demuestra un proceso secuencial e ininterrumpido que se inicia con la meditación, asciende hasta la exaltación suprema, desemboca en la adoración, continúa con las proclamas y culmina en un clímax de celebración jubilosa.

1. *Principio musical*: La palabra hebrea *shamah* significa melodía definida y suave (Salmo 150:5a) y *teruah*, acento fuerte y alegre (Salmo 150:5b). Así la traducción más dinámica del Salmo 150:5 es:

«Alaben con platillos de alabanza suave y luego alaben con platillos de alabanza fuerte».

2. *Principio espiritual*: Primeramente... «someteos a Dios», entremos en su presencia con alabanza suave y adoración. Y luego... «resistid al diablo...», enfrentemos al enemigo, proclamemos y celebremos la victoria del Señor con alabanza fuerte (Santiago 4:7).

3. *Principio textual*:

Salmo 98:

Verso 1. Cantad a Jehová *cántico nuevo* (*shir jashad*).

Verso 4. *Exaltad* (*hariú*) a Jehová.

Verso 5. *Cantad salmos* (*zamarú*) a Jehová.

Verso 6. *Proclamad* con shofar (*vekol shofar hariú*).

Verso 7. *Proclame* (*ir'am*) el mar y su plenitud.

Salmo 99:

Verso 1. Sobre querubines (Lugar Santísimo).

Verso 5. *Exaltad* (*romemú*) a Jehová.

Verso 6. *Exaltad* (*romemú*) a Jehová nuestro Dios y luego

postraos (*vehishtajavú*) ante su santo monte.

Salmo 100: Este salmo ha sido utilizado por algunos para intentar demostrar un orden en la alabanza distinto al explicado aquí. Se ha dicho que "este texto es un claro ejemplo de cómo entrar a la presencia del Señor con alegría, para luego adorarlo". Ha sido llamado erróneamente "salmo de ingreso al tabernáculo", cuando, en realidad, el original hebreo lo denomina *salmo de gratitud* (*mizmor letodah*). En apariencia, el salmo relata lo siguiente:

Verso 1. "Celebrad con júbilo" a Jehová.

Verso 2. "Servid" a Jehová con regocijo.

Verso 4. "Entrad" por sus puertas con acción de gracias.

Sin embargo, al leer el original se hace un hallazgo totalmente diferente:

Verso 1. *Exaltad* (*hariú*) a Jehová.

Verso 2. *Reverenciad* (*ivdú*) a Jehová.

Verso 4. *Venid* (*boú*) a sus puertas con *acción de gracias* (*todah*).

Alabanza plena:

Se puede afirmar, a manera de conclusión, que las evidencias bíblicas ponen de manifiesto la existencia de una alabanza polifacética y organizada, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Se puede llamar *Alabanza plena e inteligente* (Salmo 47:7), con tres características:

1. *Variedad* (Colosenses 3:16;

Efesios 5:19; Salmo 47:1, 147:1).

2. *Orden* (Salmo 98:1, 4-7; 99:1, 5-6; 100:1-2, 4; 150:5).

3. *Fundamento* (Santiago 4:7). Δ

Dr. Conrado Umaña Rojas es médico de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica. Presidente de la Embajada Cristiana Internacional en Jerusalem, rama de Costa Rica. Profesor de hebreo del Departamento de Cultura de dicha embajada.

El espíritu sin rienda

por Ricardo Pugliese

En los últimos años pareciera que el porcentaje de ministros caídos hubiera crecido notoriamente. De un lado al otro se oyen noticias referidas a la caída de uno y otro ministro. Se creería que el mal "de moda" de este tiempo fuera el tropiezo de los ministros. Todos bien sabemos el efecto negativo que esto produce: vidas destruidas, congregaciones divididas y escandalizadas.

¿Por qué caen los ministros?

¿Qué pregunta, verdad? La palabra de Dios tiene una respuesta específica acerca de este tema candente. Primera Corintios 10:12 dice lo siguiente:

Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Este versículo está relacionado con la parte final del capítulo 9 donde el apóstol Pablo habla lo siguiente en el versículo 27:

...golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Por lo que leemos del pasaje, podemos darnos cuenta de que Pablo cuidaba su vida espiritual con temor y temblor para no quedar eliminado de la carrera de la fe.

Es posible haber desarrollado un gran ministerio y quedar eliminado; es posible haber sido un gran dirigente de una institución cristiana y aun así ser excluido de la carrera espiritual; es posible haber recibido grandes bendiciones y aun así quedar fuera.

Esta era la preocupación de Pablo para con su vida y para con la vida



de los hermanos de Corinto. Por eso les dice en el versículo 11 del capítulo 10:

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y está escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

El pueblo de Israel fue ejemplo de muchos acontecimientos de profundo significado espiritual, que lamentablemente ellos no siempre comprendieron. Tuvieron experiencias gloriosas y palpables del poder de Dios. Primera Corintios 10:1-4 las detalla:

Estuvieron bajo la nube (v.1; Exodo 13;21-22).

Pasaron el mar (v.1; Exodo 14:22-29).

Comieron el alimento espiritual (v.3; Exodo 16:31).

Bebieron la bebida espiritual (v.4;

Exodo 17:6).

Bebieron de la roca espiritual (v.4 Exodo 17:6; Números 20:2-13).

Israel tuvo gloriosas experiencias que fueron enterradas en el olvido, por dejarse llevar por su carnalidad y desobediencia, y así cayeron de su condición:

Codicieron cosas malas (v.6; Números 11:1-35).

Fueron idólatras y buscaron los placeres (v.7; Exodo 32:1-35).

Cometieron fornicación y, como consecuencia, cayeron en un día 23.000 (v.8; Números 25:1-18).

Tentaron a Dios, por lo que fueron destruidos por las serpientes (v.9; Números 21:5,6).

Murmuraron y perecieron por el destructor (v.10; Números 16:41-49).

Por eso el pasaje citado de 1 Corintios 10:12 cobra un realce muy significativo para nosotros, ya que nos alerta a no deslizarnos y caer.

Definiciones

La palabra *firme* en el original griego *istēmi* (*jístēmi*) significaba lo siguiente:

Estar en pie. Mateo 27:11 = [Jesús] "estaba en pie"

Establecer una cosa. Hechos 17:31 = [Dios] "ha establecido un día"

Perseverar. Hechos 26:22 = [Pablo] "persevero hasta el día de hoy"

Estar firme, entonces significa: estar en pie, bien establecido y perseverando fieles en el camino del Señor.

Por otro lado, la palabra *caer* en el original griego *piptō* significa lo siguiente:

Postrarse ante algo o alguien.
Mateo 2:11 = "postrándose, lo adoraron"

La caída de los muros de una ciudad. Hebreos 11:30 = "cayeron los muros de Jericó"

Caer significa, entonces: postrarse vencido ante un enemigo y dar lugar para que destruya los muros de contención divina.

Profundizando en el significado de estas dos palabras, el versículo de 1 Corintios 10:12 bien puede leerse así:

Así que, el que piensa estar en pie, bien establecido en la fe y perseverando en el camino del Señor, mire que no se postre ante sus enemigos para que no se vengan abajo de su vida los muros de contención divina.

La voluntad de Dios es que estemos firmes ante cada ataque de nuestros enemigos (Satanás, el mundo y la carne). Por eso nuestra decisión, cada día, debe ser no postrarnos ante nuestros enemigos.

Proverbios 25:28 compara al hombre con una ciudad. Dice así:

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Basados en este pasaje, podemos deducir fácilmente que la única causa que puede derribar los muros defensivos de nuestra vida es el espíritu sin rienda. Por eso, aún el ministro que se considere más fuerte, espiritualmente hablando, si tiene un espíritu sin rienda, puede ser destruido por Satanás, el mundo y la carne. El espíritu sin rienda, sin dominio propio, sin freno (vea 2 Timoteo 1:7; 1 Timoteo 3:3; Tito 1:8), destruye los muros de contención divina.

¿Por qué caen algunos ministros? Porque no utilizan el freno que los

detenga a tiempo. La mayoría de los ministros que han caído en el pecado, han dicho que jamás pensaron antes que podían deslizarse y caer. Tengamos siempre presente que si nos descuidamos caeremos, irremediamente. Muchos ministros se creen infalibles, y por eso tienen un espíritu sin rienda, sin control.

Consecuencias del descuido

A continuación trataremos con las consecuencias de tener un espíritu sin rienda, sin control. En primer lugar están el descuido y el activismo. El descuido y el activismo van tomados de la mano, obrando juntos en la vida de los ministros que no ponen rienda a su espíritu.

Todos los que estamos en el servicio de Dios sabemos muy bien lo que ocurre a medida que pasan los años y el ministerio crece. Hay más compromisos, invitaciones para predicar, retiros, reuniones fraternales, etc. Acontece en la vida de todo ministro. Hasta aquí no hay ningún problema.

El problema lo causa la exigencia ministerial. Hay tanto trabajo en la obra de Dios que se empiezan a aflojar las riendas del espíritu y comienza a funcionar el descuido y el activismo.

Las áreas afectadas por el descuido son mi relación personal a solas con Dios, mi matrimonio y mi familia, y mi alimentación espiritual.

1. *Mi relación personal a solas con Dios.* Los ministros sabemos muy bien lo fácil que es descuidarla. Animamos a otros a realizarla, pero nosotros descuidamos su prioridad y su importancia. Pareciera que nos fuera más importante la obra del Señor que el Señor de la obra, cuando en realidad lo que le interesa a Dios principalmente no es lo que hago sino lo que soy ante él.

Muchas veces salimos hacia

nuestras actividades de ministros, sin haber invertido tiempo a solas con nuestro Dios. Salimos a ministrar la palabra del Señor sin haber consultado primero con el Señor de la Palabra. Aconsejamos a otros sin haber recibido, previamente, el sabio consejo de nuestro gran Consejero.

La Biblia dice en Juan 15:15:

Yo soy la vid, vosotros pámpanos; *el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer* (Énfasis del autor).

La importancia de invertir tiempo a solas con Dios, orando sin cesar es porque de otra manera no hay nada que podamos hacer que traiga gloria y honra a su nombre. Si no oramos sin cesar, vamos a cesar de orar y no haremos la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

El que no hace tiempo para orar a solas con Dios, no puede desarrollar un ministerio que sea del agrado y se encuentre en la voluntad de Dios. Orar a solas con Dios es precisamente eso: pasar tiempo a solas con Dios en la cámara secreta.

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (Mateo 6:6).

Muchos quieren reemplazar la vida de oración privada por la oración en reuniones de pastores o con los hermanos de la iglesia. Pero nada puede sustituirla. Si la descuidamos no daremos fruto que glorifique al Señor. La efectividad en el ministerio y en toda la vida cristiana depende de la comunión íntima que llevamos con el Señor (Salmo 25:14).

Si descuidamos la oración

individual y privada, por más fama ministerial y años de servicio que tengamos, caeremos de nuestra condición de firmeza, postrándonos ante nuestros enemigos totalmente rendidos y vencidos.

2. *Descuidar mi matrimonio y mi familia.* Podemos decir que muchas veces invertimos más tiempo en el ministerio que con la esposa y los hijos. Hay veces que nuestra presencia en el hogar pareciera más una visita pastoral que una permanencia estable junto a los miembros de nuestra familia.

Cuántas veces los hemos dejado solos por largas horas y aún días pensando solamente en "cumplir con el ministerio", sin pensar que cada día que pasa estamos más distanciados de ellos. El ministerio en la voluntad de Dios comienza en el hogar, honrando a Dios y respetando las prioridades de su palabra. Tenemos que abrir los ojos y darnos cuenta de que el activismo es un arma mortal que atenta contra la vida matrimonial.

No basta con ir juntos a la iglesia o servir juntos a Dios en el ministerio. Es necesario mucho más. Eso se resume con la siguiente frase: Invertir tiempo en mi hogar junto a mi esposa e hijos. Muchos creen que esto es algo infructuoso, ineficaz y poco espiritual. ¡Es mentira! La Biblia enseña con claridad que si nuestro matrimonio no funciona bien, nuestro ministerio es ineficaz, por más grande que sea y por más nombre que tenga. Sin un hogar feliz, el siervo de Dios no puede hacer la obra eficientemente.

Conozco a varios ministros que todos los días de la semana se pasan de reunión en reunión y de actividad en actividad, descuidando la vida familiar. Aparentemente estar hiperactivo parece algo muy espiritual, pero no lo es en verdad.



El descuido deliberado de la familia da lugar al activismo, que obra contra la voluntad de Dios y cede espacio a los enemigos para que nos destruyan. Dios creó primero a la familia, luego a la Iglesia. Por eso debemos respetar las prioridades de Dios para no caer irremediamente en el pecado.

Quizás sea el tiempo apropiado para detenernos a pensar a qué cosas le dedica usted más tiempo. ¿A su esposa e hijos o a su ministerio? ¿Cuánto tiempo hace que no habla a solas con su esposa? ¿Cuánto hace que no sale con ella a cenar? ¿Cuánto hace que no se ríe junto con ella, sin pensar en las preocupaciones ministeriales? ¿Cuánto hace que no le brinda expresiones de amor y gestos de cariño?

Como sacerdote y jefe del hogar, Dios lo llama a ser ejemplo en todo, inclusive en dedicarles tiempo a su esposa e hijos. Como ministro, Dios lo llama también a poner en orden sus prioridades y no dar lugar al espíritu, sin rienda, que lo quiera llevar por el sendero del descuido y el activismo. Ordene su vida para no dar lugar a sus enemigos que

quieren, por todos los medios, llevarlo por el camino que conduce a una caída segura.

3. *Mi alimentación espiritual.* Podemos decir que muchos van de un lado a otro dando conferencias, seminarios, enseñando sobre el andar cristiano, pero ellos nunca se preocupan por recibir alimento espiritual sólido de parte de otros siervos de Dios. Pareciera increíble que un ministerio pudiera descuidar su alimentación espiritual. Todos necesitamos alimentarnos bien y que otros siervos de Dios nos enseñen.

El alimento sólido lo recibimos especialmente en la iglesia local. Todo el que esté activo en el ministerio no sólo debe ministrar, sino que también necesita ser ministrado por otros. El que no está bajo autoridad para recibir instrucción y consejo, no puede ser él autoridad para dar instrucción y consejo a otros.

¿Qué edificante es congregarse en un lugar específico donde se pueda alabar, adorar y recibir palabra de Dios. Los ministros que desprecian la supervisión, corrección y enseñanza de otros siervos de Dios son candidatos a la sequía espiritual y a una caída segura en el pecado. No importa los años en el ministerio, ni el conocimiento de las Escrituras que tenga.

Por algo la Biblia nos anima a "no [dejar] de congregarnos como algunos tienen por costumbre" (Hebreos 10:25).

Consecuencias del activismo

El activismo produce en la vida de los ministros un ritmo tan frenético que les impide respetar las prioridades de Dios y darse cuenta de sus descuidos. El activismo no tiene respaldo bíblico. Dios nos

llama a servirle pero siempre respetando el patrón estipulado en su palabra.

La solución de Jesús a este problema la encontramos en Lucas 4:8:

Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.

Aunque el pasaje trata acerca de la tentación de Jesús en el desierto, su respuesta a Satanás nos enseña algo concreto respecto al activismo. Note usted que Jesús dice: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás." ¿Qué es primero, la adoración o el servicio a Dios? Por supuesto, la respuesta es que primero está la adoración, luego el servicio a Dios.

Antes que el servicio activo en la obra de Dios, está la quietud en la adoración a solas con el Señor de la obra. El activismo impide hacer la voluntad de Dios. Es verdad, para saber bien lo que Dios quiere que hagamos, debemos buscarlo a solas en adoración.

El activismo es un mal de muchos siervos de Dios. Hay básicamente dos motivos: para ganar mayor popularidad o fama y para obtener mayores ganancias económicas.

1. *La popularidad.* Muchos ministros la desean desmedidamente. Son capaces de hacer lo que sea con tal de aparecer en primeros planos en revistas o periódicos cristianos. Corren de un lugar a otro ministrando por la popularidad en vez de hacerlo para la gloria de Dios.

Esta actitud contradice lo que enseña la Biblia acerca de Jesús, que siendo el Hijo de Dios, "se humilló hasta lo más bajo" (Filipenses 2:6-8), y que la única manera de agradar a Dios es humillándose "para que él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Pedro



5:5,6).

El que sirve de verdad no se ocupa ni se preocupa por la popularidad, sólo se deleita en realizar la obra para traer gloria y honra al Señor que lo llamó al servicio. El que no vive para servir, no sirve para bendecir.

2. *El dinero.* La Biblia ordena que los que sirven a Dios vivan del ministerio, especialmente los que trabajan en predicar y enseñar (1 Timoteo 5:17-18). Es la voluntad de Dios vivir del ministerio, pero no servir por dinero. Dios desea que sus siervos le sirvan por amor y no por cuanto pueda ganar. Muchos recorren lugar tras lugar sólo para recaudar dinero. Su motivación no es bendecir a las vidas sino obtener dinero de esas vidas.

La Biblia advierte no contra el dinero, sino contra "el amor al dinero" (1 Timoteo 6:3-10). Mateo 6:33 sigue vigente también para los ministros. Dice así:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Cualesquiera sean las motivaciones del activismo, este produce un desgaste físico y espiritual en la vida de los ministros. Debemos cuidarnos de no llegar a esa condición porque es entonces fácil ser vulnerables.

Si no tenemos en cuenta las prioridades de Dios reveladas en su palabra, y damos lugar en nuestra vida al descuido y al activismo, las murallas de protección divina serán destruidas y caeremos derrotados. En cambio, si las tenemos en cuenta, se cumplirá la voluntad de Dios que es:

Por lo cual, hermanos, tanto más *procurad hacer firme vuestra vocación y elección*; porque haciendo estas cosas, *no caeréis jamás* (2 Pedro 1:10; énfasis del autor).

Es posible no caer jamás, siempre que no nos descuidemos y de corazón obedezcamos la palabra del Señor, practiquemos los consejos dados en ella y cotidianamente dependamos de la gloriosa influencia del Espíritu Santo.

Que nuestro clamor día tras día sea: ¡Señor, ayúdame a serte fiel! Δ

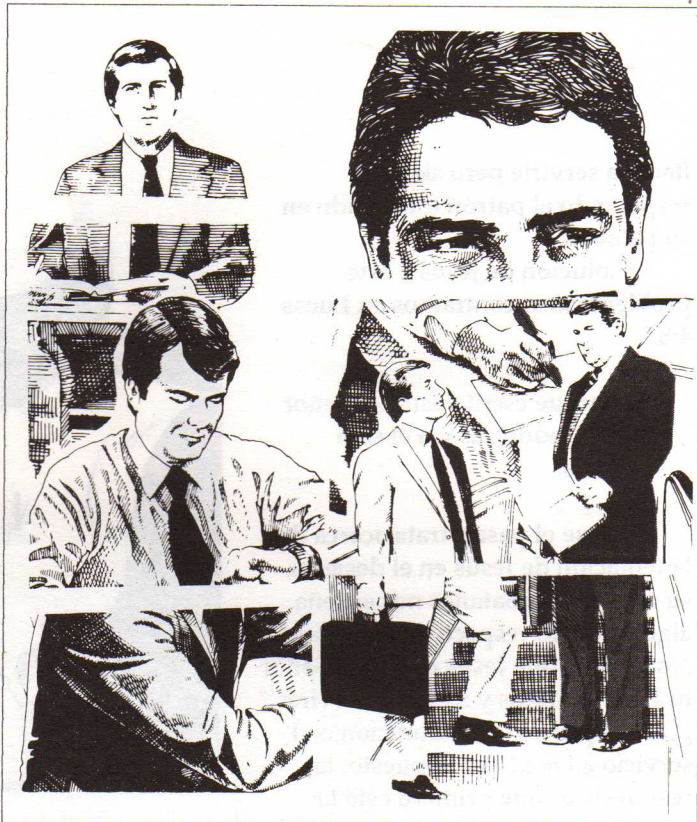
Ricardo Miguel Pugliese es un ministro de las "Asambleas de Dios" de Argentina. Es maestro de Biblia, escritor y profesor de varios seminarios e institutos bíblicos. Casilla 71 (1607) Villa Adelina, Buenos Aires, Argentina.



El estrés pastoral

Por Mario E. Fumero

"Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7).



La obra de Dios requiere grandes esfuerzos y sacrificios, es por ello que los ministerios o ancianos están sometidos a muchas tensiones y preocupaciones, lo que les socava física y emocionalmente. La Biblia habla en Efesios 4:11 de cinco ministerios: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; pero, entre ellos, existen dos que son los más propensos a padecer grandes crisis, si no se saben canalizar y encauzar correctamente sus funciones. Tales son: pastor y apóstol.

En la iglesia, como en todo cuerpo viviente, los ministerios son funcionales. Pero aquellos que son responsables de ejercer una autoridad y gobierno amplios, como por ejemplo los pastores, son los más afectados, ya que tienen que enfrentarse a la problemática del rebaño. De igual manera, lo anterior se aplica al apóstol, quien lleva sobre sus hombros la responsabilidad de conservar y mantener unidas aquellas iglesias y ministerios que él edificó.

Cuando en una estructura eclesiástica no existe un pluralismo de ministerios, cuando el pastor controla todo y carece de un profeta o cobertura que le ayude, oriente y ministre, entonces el estrés será irremediable, marcando el agotamiento por su decadencia física, emocional y familiar.

Las tensiones causadas por los problemas de la vida moderna son inevitables; dependiendo de su intensidad, pueden convertirse en

agudos y llevarnos a un desastre físico y emocional. Debemos atenuarlos, evitando que alcancen dimensiones que nos produzcan un colapso. La capacidad humana debe

estar en proporción a nuestras fuerzas físicas. Todo tiene un límite; cuando se sobrepasa, se rompe el equilibrio natural y nos conduce a crisis espirituales que pueden ir desde el fracaso hasta el pecado. Por esta razón, deseo enfocar la problemática pastoral del estrés y buscar más que nada sus causas, para que estas no lleguen a destruir nuestro ministerio y, junto a él, la obra del Señor.

Muchas veces se toman medidas y se buscan "formas" para resolver las tensiones pastorales; se plantean soluciones tales como: las vacaciones, el trabajo programado bajo un horario, el uso de secretario, líneas privadas y el evitar que los hermanos nos puedan localizar para tratar problemas fuera de las horas de trabajo estipuladas. Tales medidas, más que evitar el estrés, forman un tipo de "ministerio ejecutivo", pues lo que más consume a un ministro no es el mucho trabajo, sino la forma en que ejecuta y asimila el mismo. Cuando un líder sea ministro del Señor, no podrá "desconectarse" de los problemas con unas vacaciones,

con una línea privada, ni con un secretario, pues la carga y la problemática de la obra lo absorberá aun con todas estas medidas ejecutivas. Yo mismo he dejado por períodos de seis meses la obra para tomarme "unas vacaciones" con mi familia, en Noruega. He logrado dejar el trabajo, pero no he podido dejar la obra; ni tampoco la carga y la preocupación que estaban dentro de mí. El mismo apóstol Pablo así lo expresa: "Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo" (2 Corintios 2:1-4).

Es absurdo pensar que los

ministros puedan "desconectarse" de la obra, evitando confrontar sus problemas, aislándose en un mundo ejecutivo y burocrático. La obra somos nosotros, está unida a nuestro ser y, como la familia, es parte nuestra. Así tendremos que vivir con estas dos cargas, sin mezclarlas, pero sin desatender una por darnos a la otra.

El ministro está tan atado a su esposa e hijos, como a la iglesia y su ministerio. Para evitar los conflictos entre ambas es necesario que su familia sienta la carga que el tiene por la obra, de igual forma en que lo haría el dueño de una empresa si de ello dependiera su medio de subsistencia. Pero el ministro deberá evitar trasladar a su hogar las tensiones y los problemas que experimenta en la obra.

Al delegar responsabilidad disminuye la carga, pero esto no debe aislarnos del pueblo. Se ha querido mostrar que al delegar responsabilidad el líder debe encerrarse en un escritorio y, para justificarlo, se pone como modelo el ejemplo del consejo de Jetro a Moisés: "...Escogé tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez" (Éxodo 18:21). Pero a pesar de que delegó responsabilidad sobre líderes de decenas, centenas y millares, Moisés no se aisló del pueblo, sino que siguió en medio de ellos, si bien asumiendo menos carga y disminuyendo así la presión del gobierno.

El ministerio es sufrimiento, sacrificio y entrega a los demás; por lo tanto, conlleva un desgaste físico y emocional superior al de cualquier otro trabajo convencional. Tratar de rechazar esto es quitarle al ministerio sus credenciales de "siervo de Dios". Bien lo ha dicho Pablo al defender su ministerio: "¿Son ministros de

Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en el mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias" (2 Corintios 11:23-28). No debemos acomodarnos usando el pretexto de agotamiento. Debemos saber distinguir entre lo que es *sacrificio* por la obra debido a la entrega y *desgaste emocional* generado por el exceso de trabajo, que nos lleva a ir más allá de nuestras posibilidades.

Cuando el ministerio nace de un llamamiento, la obra se convierte en una responsabilidad, una carga, una parte de nosotros mismos. Está claro este principio cuando vemos que emana de una relación de paternidad espiritual. Es lo que Pablo nos demuestra en muchas epístolas, cuando dice: "No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (1 Corintios 4:14-15).

Si la obra nos da hijos espirituales y las ovejas son nuestra responsabilidad, según la parábola de la oveja perdida, tiene que haber preocupación y carga por ellas. Ahora bien, debemos establecer la diferencia que existe entre lo que significa carga y lo que representa una "sobrecarga", pues es aquí donde el estrés se convierte en un serio problema pastoral. Δ

Mario E. Fumero es misionero de La Comunidad Cristiana de Villanueva (Asambleas de Dios de España) C/, Conventual, número 3 - Bajo Dcha. (Badajoz 06700)

Invitamos

a los pastores y ministerios para que colaboren
con artículos de actualidad
que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.

Todo material debe enviarse a :

Hugo M. Zelaya, Director

CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane

Houston, Texas 77084 U.S.A.

Publicaremos los artículos en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.

*Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!*

Envíe ahora \$10

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 1 • 1993 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envía para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7
S.A.L.**

